

EL ARCO

Núm. 427 Cartagena 17 Julio 1925 Año XVII

Periódico católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

¿Por qué no en lo bueno?

Para los portizacos e incorregibles enamorados de un progreso corruptor, apasionados amantes de la moderna civilización que envenena, constituye una profunda obsesión y una monomanía quijotesca, la de que debemos imitar en algunas cosas los sistemas empleados por otras naciones, para que la nuestra se ponga en condiciones de entrar en el concierto europeo y de figurar al lado de los pueblos que por ser conscientes y libres, merecen y atraen la admiración universal, el respeto del mundo.

Quieren estos fascinados progresistas que, acabando con nuestras gloriosas tradiciones, soterrando procedimientos que, desdeñosos e infundadamente, califican de arcaicos y reaccionarios, en una palabra, rompiendo la unidad católica y dando un adiós a las creencias y principios religiosos, que nos llevaron un día al dominio mundial, corramos en pos de Alemania, Francia e Inglaterra para copiar sus leyes, sus métodos de gobierno, sus hábitos y costumbres.

Como si fuésemos un pueblo de autómatas sin iniciativas propias, sin orientaciones salvadoras, sin elementos naturales de gobierno, un pueblo sin mentalidad y sin conciencia, atrofiado, quietista, enemigo de lo grande y de lo sublime, esos nuevos caballeros andantes del progreso, riñen diarias batallas campales a fin de convertirnos en meros imitadores de estas naciones, a guisa de prisioneros de guerra, de ahorrados esclavos que seguían al carro de los romanos emperadores triunfadores de otros pueblos.

Esos sistemáticos panegiristas de todo lo extranjero, desconocedores de lo indígena, que siempre tienen en sus labios una palabra de loa para cuanto viene de fuera, y solamente frases de

desprecio para lo nuestro, no saben discurrir, no pueden razonar si no es poniendo como ejemplo lo que ocurre en otras naciones, con el propósito de que nosotros le sigamos ciegamente en todo.

Si se habla de nuestro sistema político, de nuestras leyes, ejército, educación, intelectualidad y costumbres, todo les parece rancio, se les antoja marcado con el sello ultramontano, y lo tachan de retrógrado, al paso que ensalzan las instituciones sociales, las ideas brillantes, y la ética moderna de otros pueblos europeos; por lo cual siempre nos está invitando a la *europización*.

No sere a los nosotros tan parciales, o tan necios que dejemos de aplaudir aquello que sea digno de imitación, aun procediendo del extranjero; pero de esto a confesar que todo lo de fuera, es bueno, es plausible y merece que se imite, hay una gran distancia difícil de salvar.

Pero aun en la hipótesis de los sempiternos histriones del progreso y de los perpetuos declamadores de cultura, no encontramos razón natural ni lógica alguna para que nuestra imitación se contenga únicamente a lo que ellos desean—en general siempre malo y reprochable—y deje de extenderse a otras cosas buenas y muy del caso para el saneamiento social, para la mejora de costumbres que tanta falta hace, y que, en último caso, constituye la síntesis y finalidad del verdadero progreso.

Aquí, por ejemplo, la pornografía en todos sus groseros aspectos se extiende por doquiera, a semejanza de una atmósfera letal que contamina gravemente los espíritus y destruye mortalmente la vida del cuerpo. En cambio en Alemania—pueblo que se nos presenta como modelo—el ministro de Justicia ha modificado el código industrial; y al paso que entre nosotros se toleran espectáculos donde se

ilustra al público con representaciones groseras, inmundas, sucias y descaradamente bestiales, el citado ministro ha invitado a las autoridades a fin de que sometan a previa censura ciertos teatros y cinematógrafos, verdaderos centros de inmundicia y corrupción.

Aquí se consiente— pese a las leyes que lo prohíben pero que ostensiblemente quedan incumplidas—que el periódico y la publicación ilustrada, sean poderosos vehículos para que la pornografía se extienda horriblemente. En Suiza por el contrario se ha prohibido duramente, prácticamente, eficazmente la circulación de hojas o estampas inmorales, ordenando a las dependencias de Correos, bajo severas penas, la devolución de tales impresos a los diferentes puntos de procedencia.

Aquí se editan muchos periódicos donde la religión es objeto de burla, los dogmas sagrados se convierten en farsa y las Escrituras Santas se niegan con la mayor impunidad. En Alemania e Inglaterra no sucede así y en Nueva Jersey se castiga con un dólar de multa o veinticuatro horas de cárcel a quien niega las Sagradas Letras, o profiere palabras indecorosas.

Aquí no se puede salir a la calle sin que a nuestros oídos llegue la horrenda blasfemia, no pocas veces pronunciada por los mismos que, por su cargo, tienen el deber de reprimirla y castigarla. En Alemania, como en los Estados Unidos—países protestantes—se multa fuertemente al blasfemo; en los Estados de Maine y de Indiana se pena con 200 dólares a quien blasfema; y en el Estado de Dakota, donde se considera la blasfemia como delito de lesa divinidad, se castiga con varios años de presidio.

Esas son las que hacen los pueblos conscientes, los pueblos emancipados; sin que les importe un

bledo ser tildados como de reaccionarios y paguatos.

Acá entre nosotros, las cosas se entienden de muy diversas maneras. Se nos impela a imitar lo malo, lo absurdo, lo inmoral, cuanto perturba el orden religioso y la vida moral, pero no aquello que puede según los ultrarradicales, engendrar la nota de neos y ultramontanos.

Semejante dictado horroriza a los pudibundos amantes del engañoso progreso.

Pero, señores, si debemos seguir a las naciones europeas en aquello que envilece, degrada, y corrompe, ¿por qué no en lo bueno?

Amenidades literarias

Un matrimonio inglés entra en una posada campestre y pide de almorzar.

—Se han concluido las provisiones y no queda más que un medio pello—contesta el dueño del establecimiento.

—Bueno que lo traiga—replica el marido. ¿Lo siento por este pobrecito que se va a quedar sin probar bocado!

Entre andaluces. —Yc, desdénase por enterrarlo, tengo las gafas de Zequeo.

—¡Bahl más antiguo soy yo. pues uso el revólver con que Adán mató a su mujer.

Se vende

Un clerro para despacho de madera canadá y cristales pintados. Aparatos para gas.

Galerías para portilera.

Mesa, bastonera, diván.

Una escalera de caracol.

Ventanas y una mesa de billar.

Informarán en la calle del Aire 32, establecimiento de cristales, molduras y estampas.

Imp. E. Garrido